

ARGUMENTOS LINGÜÍSTICOS DE FR. GREGORIO GARCÍA EN EL ORIGEN DE LOS INDIOS DE EL NUEVO MUNDO E INDIAS OCCIDENTALES (1607)

Natalia Soria Ruiz
Universidad de Jaén

RESUMEN: En el presente estudio se aborda el tema del origen de los indios desde la perspectiva del autor Fr. Gregorio García. El descubrimiento del Nuevo Mundo supuso el planteamiento de nuevas teorías que venían a cuestionar determinados planteamientos basados en las Sagradas Escrituras. El origen de esos humanos así como de sus lenguas despertó las inquietudes de aquellos primeros visitantes del nuevo continente.

PALABRAS CLAVE: América, Origen de los indios, Nuevo Mundo, Origen del lenguaje.

ABSTRACT: : In the present paper we set out to study the origin of the Indians from the perspective of the author Fr. Gregorio García. The discovery of the New World supposed the exposition of new theories that came to question certain approaches based on the Holy Scriptures. The origin of these humans as well as their languages aroused the concerns of those first visitors of the new continent.

KEY WORDS: America, Origins of the Indians, New World, Origins of the language.

Fray Gregorio García estuvo estrechamente relacionado con Jaén y, en concreto, con la ciudad de Baeza donde vivió parte de su vida. Además de escribir *Predicación del Evangelio en el Nuevo Mundo viviendo los Apóstoles* (1625) y *La monarquía de los Incas del Perú* (manuscrito extraviado hasta hoy), es autor de la obra *Origen de los indios de el Nuevo Mundo e Indias Occidentales* (1607), fruto de su experiencia personal como predicador del Evangelio en el Perú y que escribió tras su regreso a España.

Como fray Gregorio, fueron muchos los que se decidieron a viajar hasta el Nuevo Mundo. Con el descubrimiento del Nuevo Mundo aquellos que comulgaban con la fe católica empezaron a replantearse muchas cuestiones sobre el hombre. Encontrarse con seres humanos al otro lado del mundo supuso el trastorno que provoca todo aquello

que no se tiene planeado. Este acontecimiento cambiaría el curso de la historia pues, en 1492, las expediciones de Colón abrieron las fronteras del mundo y permitieron conocer lo nunca visto en el viejo continente. A partir de aquí el ansia de conquista se apoderó de aquellas tierras.

Sin embargo, no todos los que viajaban hasta allí iban en busca de oro y riquezas. Como el autor decía en el Proemio del *Origen*, “algunos hubo que buscaban el tesoro de la ciencia y conocimiento de todo lo que hay en aquel nuevo mundo” (García 1607: 6) y, añadiría, el afán de evangelización apostólica.

El papel de la Iglesia en labores de evangelización fue fundamental a la hora de entablar relación con el indígena. Si bien estos pudieron aprender todo lo que fueron después, los encargados de su conversión y práctica cristiana también fueron sujetos de otro tipo de aprendizaje que bien allí o bien a su regreso a España, plasmaron en multitud de obras. Entre algunos de estos autores se encuentran Pedro Mártir de Anglería, que nunca estuvo en América pero escribió sobre ello, Gonzalo Fernández de Oviedo, Francisco López de Gómara, Pedro de Cieza, Agustín de Zárate, Juan de Betanzos, Román Agustino, Antonio de Herrera y José de Acosta... También podríamos citar a algunos indígenas que hablaron desde el punto de vista americano, como Huaman Poma de Ayala o el Inca Garcilaso, al que García conoció y con el intercambió algunos materiales para sus respectivas obras (García 1981:XXX).

En esta ocasión vamos a centrarnos en Gregorio García, fraile dominico que pasó nueve largos años junto a “los Palcas” descubriendo y aprendiendo un nuevo mundo, con unas gentes, unas costumbres y una lengua muy diferentes a las suyas. A su regreso a España no quiso dejar la oportunidad de dar a conocer toda su vivencia, aprovechando también para intentar responder algunas preguntas: cómo y de dónde llegaron aquellos pobladores hasta aquellas tierras. Gracias a eso, hoy contamos con una obra fundamental sobre el mundo indígena americano y la procedencia de sus primeros pobladores, el *Origen de los indios del nuevo mundo e indias occidentales*.

La primera edición se publicó en Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey, en 1607. Posteriormente fue reeditada y notablemente aumentada con nuevos datos históricos y bibliográficos de su propia cosecha por Andrés González de Barcia, en Madrid el año 1729; edición reproducida en facsímil en 1981 por el Fondo de Cultura Económica de México con un estudio preliminar de Franklin Pease G.Y. Por último, C. Baciero y otros reeditaron esta obra en 2005.

1. BIOGRAFÍA

Son pocos los datos que conocemos de la vida de fray Gregorio García y casi todos ellos, aunque es él mismo quien los proporciona, no dejan de mantener en la oscuridad algunos aspectos importantes, como es, por ejemplo, su lugar de nacimiento pues hay quien lo sitúa en la villa de Cózar, Jaén (Huerga 1988: 697), aunque esta localidad pertenece a de Ciudad Real, provincia donde, por otra parte, ingresó en la orden de Predicadores y donde cursó sus estudios (Martínez 2008: 123). En 1586 viajó a Quito como miembro de una expedición de 26 dominicos. En América permaneció doce años, de ellos nueve en la provincia ecuatoriana “de los Palcas”, al parecer, en calidad de párroco de indios (doctrinero) y los tres restantes en Nueva España, Tierra Firme y varias islas que no especifica (García 1607: Declaración del autor, *passim*).

A su regreso de América, hacia 1604, se instala en Baeza donde debió de escribir *El origen de los indios* (García 1981: XII). Según el propio García, en septiembre de 1605 tenía ya terminado el *Origen de los indios* (García 1607: Nombramiento de los examinadores) y tan solo dos años más tarde, en 1607, pudo contemplarlo impreso por primera vez, mientras que en 1625 aparecería impresa su *Predicación del evangelio* en la ilustre ciudad de Baeza donde seguía residiendo. El ambiente humanista de la ciudad resultaba idóneo para el florecimiento de este tipo de obras y propiciaba la creación de círculos académicos y de movimientos literarios y artísticos de todo tipo.

Fray Gregorio estuvo en Baeza acompañado de ilustres amigos de la talla de Alonso de Bonilla y Juan Francisco de Villava (Huerga 2007: 243-268). Que existió una estrecha relación entre ellos lo demuestran las obras que estos dos autores dedicaron a Gregorio García dentro de su propio *Origen*. Villava realiza un grabado del emblema por el Sol como explica la composición poética que lo acompaña y, por su parte, Alonso de Bonilla (1570-1642) compone un soneto que está integrado entre los preliminares de la obra (Rincón 2015: 578). Después de su periplo de 12 años por Perú y Nueva España, se instala en Baeza, donde murió, según el registro en un acta del Capítulo Provincial del convento de los Predicadores de Santo Tomás de Sevilla, en 1633 (Martínez 2008: 123).

2. LA OBRA *ORIGEN DE LOS INDIOS DE EL [SIC] NUEVO MUNDO*

Las propias palabras de Gregorio García nos indican que, durante su estancia en Perú de más de nueve años, se interesó por conocer “infinitas

ORIGEN^{R-28} DE⁹⁸
LOS INDIOS DE EL
NVEVO MVNDO, E INDIAS
OCCIDENTALES.

*Aueriguado con discurso de opiniones por el Padre
Presentado Frey Gregorio Garcia de la
orden de Predicadores.*

TRATANSE EN ESTE LIBRO
varias cosas, y puntos curiosos, tocantes a di-
versas ciencias y facultades, con que se haze va-
ria historia, de mucho gusto para el ingenio
y entendimiento de hombres
agudos y curiosos.

*Dirigido al Angelico Dotor Santo Thomas
de Aquino.*



CON PRIVILEGIO,

En Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey,
junto a San Martin.

M. DC. VII.

De la Imp.ª de S. de Granada.

Portada de la primera edición del *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales* (Valencia, 1607).

cosas que en aquella tierra hay” (García 1607: 6), aunque reparó especialmente en tres, con las que concibió el proyecto de elaborar una monografía en un solo volumen dividida en tres partes o libros, el primero de los cuales trataría de la sucesión de los reyes incaicos hasta la llegada de los españoles; el segundo, del origen de los indios americanos; y el tercero, de la predicación del evangelio en América en tiempo de los Apóstoles.

Este proyecto lo modificó al viajar a Nueva España. Vio que sus fuentes tanto escritas como orales iban a suponer un trabajo demasiado extenso y determinó así “sacar primero a la luz el segundo intento, que es el de el origen de los Indios, dejando el primero y tercero para después” (García 1607: 6). Además concibió la idea de ampliar su visión a todo el Nuevo Mundo, sin restringirla a Perú, y una vez en la península, consiguió editar en 1607 el *Origen de los indios*, es decir, el segundo de sus tres proyectos, pero como obra independiente de los otros dos.

La intención del autor no era otra que la de “tratar del origen y principio de los indios que habitan en las Indias Occidentales, que es la cuarta parte del mundo de nuevo descubierta, a quien los cosmógrafos modernos llaman América” (García 1607: 6). Para ello hizo alusión a muchas opiniones que ya habían hecho otros autores y que él bien conocía, con sus fundamentos y razones, y a las que él pondría las objeciones y dudas oportunas, así como las respuestas y soluciones que consideró necesarias. Ese fue su método de exposición durante toda la obra.

3. ORIGINALIDAD Y OBJETIVO

Hacia 1627 habían sido ya muchos los que habían abordado esta cuestión de los indios americanos, entre los que debemos citar al jesuita José de Acosta, al franciscano Juan de Torquemada y al mismo Gregorio García. Por esta razón y desde este concreto punto de vista la presente obra de Gregorio García no ofrece especial originalidad.

No podemos decir lo mismo desde el ángulo de visión del análisis del problema que aborda, porque nadie hasta entonces lo había estudiado de una manera monográfica y con el propósito de exhaustividad como lo hace él (García 1607: 6). Sin embargo, no consiste tanto en aportar todos los argumentos posibles para demostrar su tesis sobre el origen de los indios americanos cuanto en agotar todos los recursos para exponer y explicar las tesis de los demás, es decir, para dilucidar ese origen “averiguado con discurso de opiniones” ajenas.

Este objetivo lo vuelve a manifestar al fin de la monografía, antes de consignar su propia tesis. Como él mismo dice

yo en esta obra sirvo al lector de referir los pareceres y opiniones que ha habido y puede haber acerca del origen de los indios. Y como el relato solo refiere el proceso que de ambas partes litigantes y contrarias se ha hecho, para que el presidente o juez decida cuál de ellas tiene justicia y cuál debe ser condenada, así me pareció que yo había cumplido mi obligación con sólo referir las opiniones que he puesto y compuesto, diversas y contrarias entre sí, para que el lector... juzgue cuál le parece verdadera y cuál debe ser condenada por falsa (García 1607: 483).

Tanto es así, que se tiene la impresión de que él trata de exponer y defender todas y cada una de las opiniones que recoge porque, como él mismo dice también, al exponer cada opinión habla en nombre de su autor acomodándose a su parecer y fortificándolo como si fuera el suyo propio (García 1607: 483).

Si al final modificó su criterio y accedió a exponer su propia tesis fue porque “hombres doctos y de buen entendimiento” lo convencieron de que tenía sobrados motivos para exponer su postura dado su perfecto conocimiento del tema y sobre todo porque si no lo hacía la obra quedaba “imperfecta, informe y manca” (García 1607: 483).

Sin embargo, decidido voluntariamente o presionado a que completara la monografía con la exposición de su postura, tras un capítulo “último” adicionó otros cinco sobre lo que otras tantas etnias indígenas relataban acerca de su propio origen para concluir, por segunda vez, con otro capítulo al que llama “último”, cosa que no había hecho en los tres libros anteriores.

4. MÉTODO

En cuanto a la metodología, lo primero que hace Gregorio García al comenzar su *Origen...* es establecer tres principios fundamentales que van a servir de base para el resto del libro. Estos tres principios son los siguientes.

- 1) Que, según enseña la fe católica, hay que admitir como verdad indiscutible que todos los hombres y mujeres proceden, a tenor de la interpretación literal que en esos siglos se otorga a la Sagrada Escritura en los pasajes que aluden (Génesis 1, 6-8), de la primera pareja de Adán y Eva, creada directamente por Dios y, después del

Diluvio Universal en el que perecieron todos los seres vivientes, con excepción de la familia de Noé y de una pareja de todos los animales que se salvaron dentro del Arca, de los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet. Esta creencia es uniforme en todos los autores cristianos.

- 2) Que, como el arca de Noé se posó en algún lugar del Viejo Mundo, los habitantes del Nuevo Mundo descubierto necesariamente tuvieron que descender del Viejo Mundo conocido, esto es, de Europa, Asia o África.
- 3) Que, admitido lo anterior, todas las opiniones que se exponen acerca de los medios y lugares por los que pudieron pasar los pobladores de las Indias Occidentales son producto de la ciencia humana y, por tanto, discutibles y de diversa valoración.

El establecimiento de estos tres principios indiscutibles para explicar el origen de los indios es lo que le permite (o lo que le obliga), valiéndose de una aplastante lógica escolástica y de una abrumadora recolección de argumentos, fundamentar y explicar cada una de las tesis que recoge. Con estos presupuestos, Gregorio García expone ordenadamente todos los pareceres que, hasta la fecha, conocía sobre el origen de los indios, sus autores y sus obras, incluyendo un extenso juicio valorativo de cada una de las opiniones con argumentos a favor y en contra.

5. APRECIACIONES LINGÜÍSTICAS DEL AUTOR EN LAS RESPECTICAS TEORÍAS

Ya tuvimos ocasión de exponer las doce opiniones que baraja el autor a lo largo de su obra (cf. Soria 2007:721-731). En resumen, las tres primeras se refieren al medio por el que pudieron pasar los pobladores de las Indias Occidentales. Las siguientes tratan de dilucidar de dónde procedían las gentes que las poblaron.

La *duodécima* opinión es la del propio Gregorio García. Según confiesa él mismo, después de exponer las opiniones citadas, se resistía a expresar la suya, pues, de hecho, todas procedían de autores más doctos que él, se trataba de asuntos humanos y opinables y consideraba ocioso mostrar la suya. Pero como se le insistía en que diera su propuesta, lo que hace es asumir una postura ecléctica que reúne todos los pareceres emitidos: pudieron venir por mar o por tierra y acepta que los pobladores del Nuevo Mundo provinieron conjuntamente, sin excluir a ninguno, de todos los pueblos enumerados en cada una de las opiniones expresadas.

Una vez enunciada cada opinión con la máxima fidelidad, la enriquece de su propia cosecha con el planteamiento y solución de todas las objeciones que se podrían hacer, es decir, y como él mismo aclara, ilustrándola con “muchos fundamentos y dudas con sus soluciones y réplicas y otras cosas que con grandísimo trabajo, cuidado y costa” él mismo había recogido (García 2007: Proemio).

Nos interesa en esta ocasión resaltar los argumentos lingüísticos que recoge Gregorio García en cada opinión para desmentir o, por el contrario, apoyar diferentes teorías, si bien es cierto que no en todas podemos leer argumentos de este tipo y que, al igual que ocurre con la búsqueda del origen de los indios, tampoco desde el punto de vista lingüístico vamos a encontrar una postura convincente. El descubrimiento del Nuevo Mundo no solo provocó dudas sobre si los indígenas tenían alma y podían, por tanto, considerarse como seres humanos sino que surgió la incógnita de la procedencia de esas lenguas que, además, no eran las mismas según se encontraran en México, en Perú o en otras zonas del nuevo continente (*vid.* Murillo 2015: 125-137).

Las tres primeras teorías, en realidad, no serían incompatibles con las siguientes pues no nos habla de un lugar sino de la manera en que pudieron llegar hasta el Nuevo Mundo:

La primera opinión es [la] de algunos (a los que no especifica) que dicen que los primeros indios fueron a las Indias por mar, [...] guiándose los pilotos por la altura del Polo y conocimiento de las estrellas y con el ingenio, industria y arte de marear las velas conforme a los vientos que corren así fueron, descubrieron y poblaron los primeros pobladores de las Indias, con determinación propia, por alguna noticia que de ellas tuvieron (García 1607: 21-27).

El jesuita José de Acosta nos indica la segunda y tercera opinión. Tras desechar que los indios llegaron a América por mar, “no acaso sino por determinación propia suya”, admite dos posibilidades, que son la segunda y tercera opinión: “La segunda manera en orden de su discurso es que los primeros pobladores del mundo nuevo fueron a él echados de tormenta y contra su voluntad” (García 1607: 64).

La tercera explicación posible que nos encontramos es que “los primeros pobladores... pasaron no tanto navegando por mar como caminando por tierra. Y ese camino lo hicieron muy sin pensar, mudando sitios y tierras poco a poco, y unos poblando las ya halladas y otros buscando otra de nuevo vinieron por discurso de tiempo a henchir las tierras de Indias de tantas naciones, gentes y lenguas” (García 1607: 74).

A partir de la cuarta opinión se nos plantean los diferentes pueblos de los que podrían proceder los indígenas: “Algunos hay que afirman que los indios proceden de cartagineses que fueron y poblaron aquellas partes, pero quien más parece se inclina a esta opinión es el maestro Alexo Vanegas” (García 1607: 84-176).

Es en la quinta opinión, apoyada por autores como José de Acosta, Juan Romás y Tomás Maluenda, donde encontramos la primera referencia lingüística. Esta “Opinión ha sido de muchos y la gente vulgar española que mora en las Indias o sienten así, que los indios proceden de los diez tribus de los judíos que se perdieron en el cautiverio de Salmanasar, rey de Asiria” (García 1607: 177-317).

Precisamente, la segunda objeción que plantea Gregorio García contra esta opinión no es otra que “si los indios descendieran de hebreos, usaran de letras, como ellos las usaron, y fueran muy curiosos en ellas y aun, según la opinión de algunos, los primeros inventores” (García 1607: 254). Es más, para Fr. Gregorio resultaría lógico pensar que si los indios fueran descendientes de los hebreos, hablarían la lengua hebrea (García 1607: 286) pero esto no es así, lo cual le provoca un problema de principios. Ante esta problemática, fray Gregorio se plantea por qué los indios no hablan hebreo y la solución resulta evidente a los ojos de un dominico: el hebreo es la lengua que hablaron todos los hombres antes de la división producida por la torre de Babel. El hebreo fue diferenciándose desde Héber por ramas genealógicas de manera que no evolucionó de igual forma la rama de cada hijo.

Precisamente por la existencia de las tribus hebreas que llegaron a las Indias y que posteriormente se dividirían en otras lenguas, han quedado “muchos vocablos que realmente son hebreos en la voz y significación” (García 1607: 293), partiendo del propio nombre de *Pirú*, que “es hebreo y significa *tierra fértil*” y, por supuesto, nadie puede poner en duda que Perú es efectivamente una tierra muy fértil. La vinculación etimológica entre “Ophir” y “Perú” ya había sido argumento de autores como Garcilaso Inca o el jesuita Pineda (*vid.* Durand 1979: 35-55). En su línea de no decantarse por ninguna teoría, Fray Gregorio recoge una anécdota que cuenta Maluenda sobre el nombre *Perú*:

El maestro Maluenda [...] dice que habiendo aportado los españoles a la primera tierra del Perú, preguntaron a unos indios que adónde se hallaría oro, diciendo oro, oro. Los indios, no entendiendo la voz española ni sabiéndola pronunciar, repetían birú, birú, queriendo decir oro, oro, y juntamente mostrando con el dedo las tierras del Perú, que

están hacia el Mediodía; de donde los nuestros, tomada esta ocasión, pensaron que toda aquella tierra se llamaba Perú, y así se le quedó este nombre, no habiéndolo sabido ni oído los indios hasta entonces (García 1607: 347).

Pertenece a Arias Montano la sexta opinión según el cual dice la gente que hay en la Nueva España y Perú procede del linaje de Ophir (García 1607: 318-351) y volvemos a leer sobre las relaciones entre los nombres “Ophir” y “Perú”. Para Arias Montano, *Piru* es lo mismo que *Ophir* “vuelto al revés y traspuestas las letras al revés. Porque comenzando desde *Phi*, que en hebreo se pronuncia como *P*, y trasponiendo la *R*, de fuerte que hiera la *O*, viene a decir *Piro*” (García 1607: 319).

Entre los autores que sostienen la siguiente teoría cita García a Francisco López de Gómara y a Agustín de Zárate, que defienden como origen de los indios la conocida, a la vez que enigmática, Atlántida referida ya por Platón, desde la que partieron, pasando por las islas de Barlovento, hasta llegar finalmente al Perú y Nueva España (García 1607: 351-407).

Gonzalo Fernández Oviedo es uno de los que mantienen la octava opinión, quizás la menos convincente para el autor, porque, dice, los primeros pobladores de las Indias partieron de Europa o de África. La explicación de que “algunos fueron de España y de otras provincias comarcanas y cercanas de ella a la Isla Atlántica y que desde esta isla pasaron a las de Barlovento y de estas a la tierra firme de América, Perú, Nueva España, etc.” (García 1607: 407-465) resulta demasiado abierta y recoge de nuevo la platónica Atlántida.

Como le ocurrió con la lengua hebrea, fray Gregorio también encuentra “muchos vocablos [...] en otras lenguas indianas que son voces latinas y significan cosa diferente. De la lengua general del Pirú hay éstos: *as, cana, cara, circa, mapa* y *mapas* (acusativo de *mappae, arum*) *mulla, pura, tanta, tirani, ita, tutacani, cuti* (ablativo de *cutis*)” (García 1607: 433), lo que probaría que pudieron llegar a aquellas tierras cuando Roma dominaba en todo el mundo conocido entonces y se hablaba la lengua latina. La influencia de los romanos en las Indias no se basa solo en la lengua sino que va más allá y el hecho de que los indios cuenten también con “algunas costumbres y cosas de romanos” le sirve al autor para apoyar esta teoría (García 1607: 436-7).

La novena y décima opiniones son, sin duda, las más breves. Se trata del origen griego y fenicio, respectivamente. Aunque se dan algunos argumentos a favor no se nos especifica a ningún autor concreto que apoye esta teoría, lo cual no deja de sorprendernos.

Algo más de interés pone el autor cuando indica que los primeros pobladores de las Indias pudieron proceder de la China (García 1607: 477-482). Sin embargo, las razones que aduce para fundamentar esta posibilidad son la poca distancia que hay entre ambos continentes, las “relaciones, historia y memoriales” de la propia China, así como las similitudes en las creencias religiosas, en los calendarios astronómicos, en los sistemas de escritura, en el entierro de los muertos, en el sistema de las herencias y en la carencia de barba.

Gregorio García manifiesta la duodécima y última opinión diciendo que “los indios que hoy hay en las Indias Occidentales y Nuevo Mundo ni proceden de una sola nación y gente, ni a aquellas partes fueron de sola una de las del mundo viejo, ni tampoco caminaron o navegaron para allá los primeros pobladores por el mismo camino y viaje ni en un mismo tiempo ni de una misma manera sino que realmente proceden de diversas naciones, de las cuales unos fueron por mar forzados y echados de tormenta y otros sin ella y con navegación y arte particular buscando aquellas tierras de [las] que tenían alguna noticia. Unos caminaron por tierra buscando aquella de la cual hallaron hecha mención en autores graves; otros, aportando a ella acaso o compelidos de enemigos circunvecinos o yendo cazando para comer como gente salvajina [sic], que este es el discurso que hace el Padre Acosta acerca de nuestro intento” (García 1607: 485).

Y continúa: “digo que conforme a lo que he escrito en el discurso de esta obra, lo que siento acerca de esto es que unos indios proceden de cartagineses [...]. Otros proceden de aquellas diez tribus que se perdieron, de quien hace mención Esdras [...]. Otros proceden de la gente que pobló, o mandó poblar, Ophir en la Nueva España y Perú [...]. Otros proceden de la gente que vivía en la Isla Atlántica de Platón. Otros de algunos que partiendo de las partes próximas y más cercanas a la sobredicha isla, pasaron por ella a las de Barlovento, y de aquellas a tierra Firme. Otros proceden de griegos. Otros de fenicianos. Otros de chinos y tártaros” (García 1607: 486).

Como se ve y en contra de lo que cabría esperar, García, lejos de aportar una tesis totalmente nueva, lo que hace es reunir las todas para formar con ellas una opinión esencialmente ecléctica, coincidiendo en parte con todas pero diferenciándose de ellas en su conjunto.

La sorprendente brevedad con la que despacha este asunto, que contrasta vivamente con la extensión (a veces hasta enojosa) que dedica a las tesis de los demás, produce la impresión de que García no se propone

con ello más que cumplir con un compromiso que le resultaba desagradable (García 2005: 43).

6. LA POSIBLE OPINIÓN DE GREGORIO GARCÍA

Podemos pensar que, además de la opinión explícita donde incluye todas las demás que ha ido exponiendo a lo largo de la obra, es decir, la duodécima opinión, Gregorio García deja intuir sutilmente su verdadero pensamiento entre las distintas opiniones ajenas. La teoría que se supone la del propio autor no hace sino desilusionar al lector, que espera realmente escuchar la opinión de él mismo. Ahora bien, no es fácil descubrir cuál es la verdadera procedencia de los indios según Gregorio García.

Algún autor piensa realmente que, según García, los indios proceden de los chinos (García 2005: 42). Es cierto que él mismo dice “algunos fundamentos he hallado para fundar otra opinión: que los primeros pobladores de las Indias fueron a ellas de la China”. Sin embargo, no hay ninguna opinión ajena a la que no encuentre fundamentos a favor, aunque luego también exponga sus objeciones.

Otros autores contemporáneos sostienen que Gregorio García se inclina por la teoría de que los indígenas prehispánicos eran de religión hebrea, pero de la concreta lectura de este libro solo podemos decir que no hay una opinión clara. De hecho, esta inconclusión fue lo que provocó su publicación más atrevida de la *Predicación del Evangelio* donde sí toma postura.

7. CONCLUSIÓN

EL origen de los indios ha sido un tema tratado por muchos autores desde muchos puntos de vista. Quizás en este sentido, la obra de Gregorio García se trataría simplemente de una más. Por el contrario, esta obra resulta importante porque precisamente recoge todas esas teorías y todos esos autores, exponiendo sus planteamientos y ampliándolos con su propio conocimiento. Esa es exactamente la aportación de Gregorio García: un compendio de teorías, con sus argumentos a favor y en contra, defendidos por autores muy importantes e influyentes de la época.

En este sentido, la actitud del dominico no es crítica sino más bien expositiva, ya que plasma una tras otra cada opinión, de la primera a la undécima. Y, ya en la duodécima opinión, cuando parece que se va a inclinar por alguna, no hace sino reunir las todas sin tomar partido por

ninguna de ellas. Ahora bien, tiene la finalidad de argumentar su tesis: que los indios son seres humanos que han descendido de Adán y Eva. García intenta demostrarlo también a través de la lengua con numerosas etimologías, más o menos acertadas, y con semejanzas gramaticales. Incluso nos dice que fray Domingo de Santo Tomás pudo escribir un arte de la lengua quichua porque ella era congruente con la latina (García 1607: 436).

Hemos de tener en cuenta que esta obra se publica en 1607, más de un siglo después del descubrimiento de América. En estos primeros años de siglo en España y Europa entran en juego cuestiones como el derecho de conquista; derecho de gentes, es decir, si los indios tienen alma. En este sentido, el planteamiento era simple: si los indios son seres humanos, proceden de Adán y Eva y han sido redimidos por Cristo, luego son hijos de Dios. Este argumento crea problemas sobre la legitimidad de la conquista y sobre la esclavitud y así un largo etc. En el momento en el que se plantea el origen, se busca reforzar los argumentos de las Sagradas Escrituras, pero también ayudar a los indios, como fue el caso del también dominico Bartolomé de Las Casas.

Este acontecimiento supuso un cambio en el rumbo de la historia pero también a nivel ideológico. Estos seres que aparecen en unas tierras muy lejanas desde no se sabe dónde ni cómo, llegan a descolocar los cánones cristianos pues no saben cómo es posible enlazar el Nuevo Mundo con la primera pareja, Adán y Eva, y la lengua existente antes de la Torre de Babel, el hebreo. Por eso, hemos querido resaltar también los argumentos de carácter lingüístico que aporta García a algunas de las opiniones porque le sirven de apoyo cuando otros argumentos pueden no ser demasiado esclarecedores.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DURAND, J. (1979): «Perú y Ophir en Garcilaso Inca, el jesuita Pineda y Gregorio García». En *Histórica*, Perú, 3, 35-55.
- GARCÍA, G. (1607): *Origen de los indios de el Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, Valencia: Pedro Patricio Mey.
- (1981): *Origen de los indios del Nuevo Mundo*, estudio preliminar de Franklin Pease G. Y.; Ed. Facs. de la edición de Andrés González de Barcia de 1729. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2005): *Origen de los indios de el Nuevo Mundo e Indias Occidentales*. En C. Baciero, A. M. Barrero, P. Borges, J. M. García Añoveros, J. M. Soto Rábanos (eds), Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas.
- HUERGA TERUELO, Á. (1988): «La obra intelectual de la Orden de Predicadores en América». En *Actas del I Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo*, celebrado en Sevilla los días 21- 25 abril de 1987. Fundación Instituto Bartolomé de las Casas. Madrid: Deimos. 689-714.
- (2007) «Los curiosos estudios de Gregorio García sobre los amerindios» en M. D. Rincón González (ed.), *Doce calas en el Renacimiento y un epílogo*, Ed. Universidad de Jaén (Colección Martínez de Mazas. Serie Estudios), Jaén, 243-268.
- MARTÍNEZ TERÁN, T. (enero-abril 2008): «La reedición de 1729 del *Origen de los indios* (1607) de fray Gregorio García». En *Cuicuilco*, 15, n. 42, 121-142.
- MURILLO GALLEGOS V. (2015): «Diversidad cultural y lenguaje: una revisión sobre el tema del hombre americano (Siglos XVI y XVII)». En *Cultura, Lenguaje Y Representación. Revista De Estudios Culturales De La Universitat Jaume I*. vol. XIV, 125-137. <<doi: <http://dx.doi.org/10.6035/clr.2015.14.4>>> [30.12.2017].
- RINCÓN GONZÁLEZ, M^a D. (2015): «Un círculo de ingeniosos escritores en Baeza (XVI-XVII)». En *Studia Angelo Urbano Dicata*. Coord. por Salvador López Quero, José María Maestre Maestre, Alcañiz-Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos, Federación Andaluza de Estudios Clásicos, 571-580.
- SORIA RUIZ, N. (2007): «*Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, la obra de un humanista». En María Águeda Moreno (coord.) *Estudios de Humanismo Español. Baeza en los siglos XVI-XVII*. Baeza: Excmo. Ayuntamiento de Baeza, 721-731.